El detonante de la pieza de **Nora Ancarola** titulada PAISATGE-MEMÒRIA, está en una costumbre, tan paradógica como entrañable, que ella recuerda de su infancia: "Curar" (reparar) con tiritas las "heridas" (roturas) de las sillitas en las que ella se sentaba. Sillitas que aparecen en la instalación en una hilera de hasta 30, pintadas con gamas de color que van del verde al azul y que remiten a la infancia como un mundo virgen donde confluye, con igual fuerza, lo ingenuo y lo perverso, la razón y el instinto. Este sutil manifiesto de respeto a la vida se ve contrastado con las imágenes que encontramos en la pared: Las mismas sillas, representadas sobre un violento fondo rojo y en medio de éstas, la fotografía de una silla eléctrica, adulta, nada frágil, peligrosa, la negación de la vida, la racionalidad de los mayores. El ser vivo (las sillitas "curadas") se ha convertido en un objeto de tortura (la silla eléctrica): Una triste parábola del comportamiento humano. Pero dejando un hueco a la esperanza, aparece otro elemento: El rio metálico cuyas aguas se tiñen progresivamente del color rojo al azul. El río, metáfora de la naturaleza, es el elemento capaz de recoger el horror y en su vuelta al origen, transformarlo en esperanza.

Santi Erill (Barcelona 23-4-2000)

De l'exposició *Bones intencions per al pròxim mil·lenni*. Maison de le Ville. Bobigny 2000. França